

■ ■ Museo y Comunidad ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

El concepto de comunidad y la Nueva Museología

El mito de la participación comunitaria

Más allá de la participación comunitaria

EL CONCEPTO DE COMUNIDAD EN LA NUEVA MUSEOLOGÍA

El museo tradicional actual tal cual lo conocemos termina de conformarse a mediados del siglo XX; a partir de entonces el concepto de museo se ha ido modificando con el propósito de adaptarse a las nuevas tendencias y demandas de la sociedad, lo cual se refleja en la misma definición de museo. (2)

En los años sesenta al interior de la UNESCO / ICOM dió inicio una corriente teórico-metodológica como propuesta de museólogos conscientes de la necesidad de renovar o inclusive superar la institución museo. Estos planteaban la necesidad de generar diversas experiencias donde el museo integrara como dinámica propia la investigación, preservación y comunicación del patrimonio natural y cultural con las comunidades, fortaleciendo así su identidad cultural.

El movimiento de la llamada Nueva Museología tuvo su origen oficial en dos importantes reuniones: en 1971 cuando se llevó a cabo la IX Conferencia Internacional del ICOM en Grenoble, Francia, donde se gestó el concepto de “ecomuseo”; y en 1972 cuando se realizó la Mesa Redonda: La importancia y desarrollo de los Museos en el mundo contemporáneo, organizada por UNESCO en Santiago de Chile, donde se acordó desarrollar experiencias con base en el concepto de “museo integral”.

2 En 1946, la UNESCO constituye el Consejo Internacional de Museos (ICOM), el cual ha ido variando las definiciones de museos presentes en sus Estatutos, dando énfasis en un primer momento al concepto de “colección abierta al público” (1946); posteriormente amplía el concepto agregando las dimensiones de “conservación, investigación, educación y deleite del público” (afirmado en las Asambleas de 1956 y 1961). En 1974 agrega el concepto de “una institución al servicio de la sociedad y su desarrollo” (ratificado en las asambleas de 1989, 1995 y 2001) conformando la definición que conocemos actualmente: “Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica, y principalmente exhibe los testimonios materiales del hombre y su medio ambiente, con propósito de estudio, educación y deleite”. Sin embargo, esta definición se encuentra hoy en proceso de una crítica revisión. Referencia: Sitio Web del ICOM: www.icom.museum

En esta reunión, una docena de museólogos latinoamericanos acompañados por expertos en urbanismo, agricultura, educación e investigación científica, determinaron las grandes líneas de definición de un “museo integral” respondiendo a las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas de América Latina.

Entre los principios rectores de este nuevo museo, se señalan:

“La función básica del museo es ubicar al público dentro de su mundo para que tome conciencia de su problemática como hombre individuo y hombre social. (...) debe propenderse a la constitución de museos integrados, en los cuales sus temas, sus colecciones y exhibiciones estén interrelacionadas entre sí y con el medio ambiente del hombre, tanto el natural como el social. (...) Esta perspectiva no niega a los museos actuales, ni implica el abandono del criterio de los museos especializados, pero se considera que ella constituye el camino más racional y lógico que conduce al desarrollo y evolución de los museos para un mejor servicio a la sociedad.”⁽³⁾

Años después, en 1983 se crea el MINOM (Movimiento Internacional para una Nueva Museología)⁽⁴⁾ y en 1984 se realiza en Québec, Canadá, el “I Taller Internacional sobre los Ecomuseos y la Nueva Museología” de la cual resultó la Declaración de Québec, considerado como el segundo documento importante del movimiento. El coordinador del taller así lo resume: “La nueva museología es algo más que un intento de innovación museológica permanente. Moviliza a quienes abogan por una transformación radical de las finalidades de la museología y, en consecuencia, preconiza una mutación profunda de la mentalidad y las actitudes del museólogo”.⁽⁵⁾

3 Resoluciones de “La Mesa Redonda: La importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo”, organizado por UNESCO- ICOM, Santiago de Chile, 31 de Mayo de 1972.

4 Ver: MINOM: “Ecomuseology and Social Museology: Internacional Bibliography” bajo la dirección de Paule Doucet, Regroupement des organismes du patrimoine franco-ontarien, Canadá, 1999.

5 Mayrand, Pierre: “La proclamación de la nueva museología” Revista Museum, París, UNESCO, 1985, # 148.

En el mismo año (1984) en Morelos, México, se realiza la reunión “Ecomuseos: El hombre y su entorno” que dio como resultado la Declaratoria de Oaxtepec, en la que se definió el eco-museo como “un acto pedagógico para el eco-desarrollo” para nuestro medio latinoamericano, entendiéndose con ello el desarrollo integral hombre-naturaleza como finalidad del ecomuseo, y no únicamente como elemento de identidad a la europea.⁽⁶⁾

La Nueva Museología integra en su discurso una serie de nuevos términos como el concepto de “comunidad”, aunque no lo llega a definir claramente.

El término comunidad presenta diversas acepciones, pero hay dos que en forma particular están relacionada con el proceso museal. Podemos entender comunidad. como:

Primero: Grupos o sectores de la sociedad que comparten intereses, vocabulario especializado y desarrollan actividades conjuntas (comunidad académica, científica, artística, educativa, deportiva, etc.)

Bajo este sentido comunidad se asemeja al de público (entendido como el “conjunto de personas que participan de unas mismas aficiones o con preferencia concurren a determinado lugar” DRAE), ya que el público de museos está integrado por varias de estas comunidades, y es también de alguna manera una comunidad en sí mismo. Así, muchas veces, vemos el concepto de comunidad como sinónimo de público, principalmente de uso común en los museos de Estados Unidos.

⁶ Lacouture Fornelli, Felipe: “La museología y la práctica del museo – Areas de Estudio”, En: Revista Cuicuilco, INAH, México, vol.3, #7, 1996.

Segundo: Un grupo social completo pero a menor escala, cuyos miembros comparten actitudes, creencias y valores, así como propósitos e intereses concretos que los unen.

El término fue introducido por Ferdinand Tönnies en 1887, el cual contrapuso el concepto de comunidad al de sociedad. Explica al respecto que la comunidad aparece como un vínculo sentido como anterior a los miembros que la constituyen, en el que aparece evidente que la conducta y los deseos individuales se rigen por los del conjunto. Se apoya la comunidad en la inclinación, el amor y aún en la racionalización de estos afectos como sentimiento de deber. La sociedad en cambio, es una relación en que las partes permanecen sustancialmente apartadas y extrañas entre sí; en ella el fin no es el conjunto, sino el interés de cada una de las partes. (7)

La comunidad, así entendida, presenta combinados los siguientes elementos:

- Totalidad de sentimientos, actitudes e intereses que unen a los individuos de un grupo, lo que les permiten actuar en forma colectiva.
- Uso permanente de un espacio donde el grupo establece sus contactos y coherencia interpersonal, que permite diferenciarlo espacialmente de otros grupos.
- Unidad físico-económica que se manifiesta por agrupaciones de viviendas, donde viven familias dedicadas principalmente a una actividad productiva específica.

Este es el concepto de comunidad que vemos aplicado en la Nueva Museología, y que es ampliamente aceptado por los museos latinoamericanos.

7 Tönnies, Ferdinand: "Community and Society, New York, Harper. Torchbooks. The Michigan State University Press, Charles Loomis, 1963.

De acuerdo con Lacouture el “museo” que propone la Nueva Museología se define en los siguientes términos: ⁽⁸⁾

Conceptos del Nuevo Museo:

- Cada objeto tiene un significado
- El significado lo da el Hombre
- El objeto deviene símbolo de una realidad
- El hecho museológico confronta al hombre con su realidad
- La realidad es la totalidad naturaleza-hombre.

El Nuevo Museo:

- Confronta al Hombre con: Elementos naturales / Seres vivos / Objetos / Monumentos.
- Transforma al museo tradicional: de un edificio hace una región / de una colección hace un patrimonio regional / de un público hace una comunidad participativa.
- Trata de recuperar: La identidad natural y cultural de los espacios regionales y nacionales a través de las imágenes y memorias colectivas.

Objetivos del Nuevo Museo:

- Fomentar la identidad y la conciencia patrimonial de las comunidades que conforman el nuevo museo, mediante su acción conjunta en el rescate, conservación, mejor uso y difusión de su patrimonio natural y cultural, en un verdadero acto pedagógico para el eco-desarrollo.

8 Conceptos tomados de Lacouture F, Felipe: “Museo, Política y Desarrollo en visión retrospectiva y presente: México y América Latina”, En: Antología del Cuarto Curso Interamericano de Capacitación Museográfica, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, México, Octubre de 1994.

Propuesta de la Nueva Museología (NM)



- Fomentar el conocimiento de ambos patrimonios, mediante el turismo cultural y social, tanto regional interno como nacional o ajeno a la región.
- Confrontar al visitante con los objetos culturales y con su realidad natural, en el ámbito y contexto originales, prefiriéndolos a la concentración patrimonial limitante del museo tradicional.
- Coadyuvar al mejor aprovechamiento del territorio, de los recursos culturales y de los recreativos.

Notas nuevas sobre un viejo conflicto

Durante las últimas tres décadas, la Nueva Museología propone una serie de ensayos y modelos alternativos ⁽⁹⁾ que presentan un desafío a los museos tradicionales, específicamente a aquellos cuya misión es la protección y salvaguarda del patrimonio cultural y / o natural de la comunidad o región donde éstos se ubican. Es decir, museos cuyas colecciones y exposiciones versan sobre el patrimonio de la comunidad.

Estos museos tradicionales han observado con predecible paternalismo el desarrollo de la Nueva Museología e incluso han participado en las discusiones teóricas con ánimo y con buena voluntad. Algunas instituciones han adoptado algunas de las ideas y las han integrado con éxito variado dentro de nuevos programas de extensión, o en el diseño de programas interactivos que buscan un mayor acercamiento entre objeto y público.

Pero también, han visto con desconfianza y preocupación la posibilidad de que las comunidades tengan una participación efectiva y poder de decisión en la planeación de las actividades del museo y en el establecimiento de sus políticas.

⁹ Para mayor información sobre los diversos modelos de la NM, consultar: DeCarli, Georgina: “Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: Conceptos y Modelos” en Revista ABRA de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (UNA), EUNA, Costa Rica, julio-diciembre, 2003.

Como Hugues de Varine precisó, el museo, en una definición “no culta” es concebido por la museología tradicional ante todo como un edificio, una colección y un público. A partir de ello se planteó la posibilidad de considerar no un edificio sino un territorio, no una colección sino un patrimonio regional, y no un público sino una comunidad regional participativa; estableciéndose la ecuación que serviría de base a la Nueva Museología: “territorio - patrimonio - comunidad”. (10)

Se proponía así, la transformación de la vieja institución en algo más amplio, con una temática integrada (naturaleza-hombre) y una comunidad participativa en su gestión.

“Sin pretender constituir una solución fácil y maravillosa, la Nueva Museología realiza proposiciones para enfrentar toda esta problemática, rescatando lo esencial del hecho museológico: la confrontación vivencial y estimulante del hombre con su realidad, a través de elementos representativos de la misma, fundamentalmente tridimensionales, dados en el tiempo y en el espacio. (...) Quien esto escribe no es de los que piensan que el museo tradicional debe desaparecer. Tiene aún una función importante que cumplir en la sociedad, pero modificando y ampliando sus acciones en gran medida. La Nueva Museología parte del mismo hecho de confrontación hombre-realidad del viejo museo, del que la ha tomado como principio y éste es el punto de contacto así como la deuda, para expresarlo de alguna manera.” (11)

10 Felipe Lacouture F. (1994) se pregunta al respecto: “¿Quién acuñó este trinomio fundamental a través del pensamiento de Varine y de Riviere, como corolario lógico? Me he permitido usarlo a discreción, por clarificador y tengo entendido que su autor fue el canadiense Rene Rivard.”

11 Lacouture F., Felipe (1994)

Algunos museólogos estudiosos de este Movimiento, plantean la particularidad de que el museo traslada su interés sobre el objeto hacia la comunidad ⁽¹²⁾, en el sentido de convertir a la comunidad en el foco de interés del museo (“community oriented”). Considero que esta interpretación desvirtúa el planteamiento original y las implicaciones de dicha propuesta.

Si analizamos detenidamente, en la trilogía conceptual de la Nueva Museología, el más innovador aporte es el cambio en la concepción tradicional de colección/objeto por el de un patrimonio regional inherente a dicha comunidad. En esta propuesta, entonces, el interés del museo se desplaza de la colección/objeto a su contexto mayor, el patrimonio. Este patrimonio concebido en forma integral, es más que un intento de contextualizar el objeto; persigue ante todo cumplir con su compromiso con el público / comunidad para que estos puedan establecer una conciente y crítica interrelación con su medio ambiente y su herencia histórica y cultural.

Por lo tanto en forma inevitable, surge la relación con la comunidad creadora o poseedora de dicho patrimonio. Es decir, que en el planteamiento original de la Nueva Museología el museo no traslada su interés sobre el objeto hacia la comunidad; el interés del museo se traslada del objeto al patrimonio integral, y consecuentemente a la relación patrimonio-comunidad, binomio inseparable, y eje de todo modelo proveniente de la Nueva Museología.

Esto significa, desde luego, que el museo debe involucrar a la comunidad en forma participativa en la preservación, investigación y comunicación de su propio patrimonio. Es aquí donde se encuentra el punto de desacuerdo más crítico con la museología tradicional, pues para poder trabajar con el patrimonio integral y la comunidad, el museo debe realizar grandes cambios en sus funciones y en la concepción de su misión.

12 van Mensch, Peter: “Museology and Museums”, ICOM News, ICOM, París, vol.41, # 3, 1988.

Podemos comprender entonces, que la fuente de controversia entre la museología tradicional y la Nueva Museología, radica en la concepción sobre la misión del museo en su sociedad y en la coparticipación de la comunidad en el museo.

Pero también, es importante resaltar las diferencias al interior de la Nueva Museología. En el desarrollo de sus diversos modelos (eco-museo, museo comunitario, entre otros) los museólogos del movimiento radicalizan su posición, apartándose de la propuesta del “museo integral” (13). Ya no se habla de “estrategias para transformar la vieja institución”, si no de “crear un nuevo tipo de institución” con una comunidad activa en la gestión.

Sin embargo, debemos tener presente que el planteamiento original, en el sentido de transformar el museo tradicional en un “museo integral”, es un llamado al cambio -y por ende a la reflexión- de todos los museos contemporáneos; y que no pretende necesariamente la creación de un nuevo tipo de institución sino la transformación de la presente, poniendo énfasis en “la función social que todo museo debe cumplir”.

Desgraciadamente, los sucesos históricos imposibilitaron el desarrollo del “museo integral” como propuesta metodológica, ya que sólo un año después (1973) y durante más de una década los países de América del Sur entrarían en el período más negro de su historia. La “Mesa de Santiago” (como se la conoce) se convertiría en el transcurso de los años, en un esclarecedor mensaje que los museólogos latinoamericanos hemos tratado de plasmar a través de diversas experiencias metodológicas en el marco de las propuestas de la Nueva Museología.

13 Resultado principal de la “Mesa de Santiago” en 1972.

El intento de continuar y revitalizar esta propuesta se establece en la Declaración de Caracas en 1992: “A 20 años de la Mesa Redonda de Santiago de Chile, y ante la proximidad del nuevo milenio, el museo se presenta en Latinoamérica no sólo como la institución idónea para la valorización del patrimonio, sino como un instrumento útil para lograr un desarrollo humano equilibrado y un mayor bienestar colectivo.” (14)

El interés de las instituciones museológicas latinoamericanas, sobre la necesidad de desarrollar los mecanismos que les permitan trabajar con la comunidad en la protección del patrimonio y de hacer copartícipes a la comunidad en las políticas y decisiones del museo, ha sido puesto de manifiesto en diversos foros. Esto se evidencia reiteradamente en los resultados y recomendaciones de los Encuentros y Reuniones llevados a cabo en la región, a partir de la Reunión de Caracas. (15)

Desde luego, no muy frecuentemente estas expresiones de deseo y compromisos son llevados a la práctica, pero sin duda son indicadores de una conciencia institucional sobre esta problemática en América Latina.

14 Conclusiones del Seminario: “El museo en Latinoamérica hoy: nuevos retos”, en la “Declaración de Caracas”, Venezuela, 1992.

15 Declaración de Cuenca: “Tráfico Ilícito de Bienes Culturales” (Ecuador, 1995)

Carta de San José: “Museos y Desarrollo Humano Sostenible” (Costa Rica, 1995)

Agenda para la Acción: “Museos y Comunidades Sostenibles” (Costa Rica, 1998)

Declaratoria Ciudad de México: “Conservación, Identidad y Desarrollo” (México, 1999)

Carta de Principios: “Museo y Turismo Cultural” (Perú/Bolivia, 2000)

Conclusiones de las Reuniones de Trabajo del ICOFOM-LAM (En varios países de América Latina, 1993-2003)

EL MITO DE LA PARTICIPACION COMUNITARIA

Las instituciones museológicas latinoamericanas han venido asumiendo durante largo tiempo la responsabilidad en la preservación de sus patrimonios, pero también han relegado o negado a la comunidad su coparticipación –en términos de igualdad- en este proceso.

Las comunidades reconocen, desde luego, la importante labor que estas instituciones realizan en la preservación del patrimonio; a su vez los museos se esfuerzan permanentemente por involucrarlas en sus actividades. Sin embargo para la mayoría de los museos y de las comunidades esta relación deja mucho que desear, limitándose la participación a un reducido grupo de entusiastas.

La trascendencia del museo no va mas allá y esto creemos es debido a que, en el afán por el rescate y preservación del patrimonio, los museos olvidan fácilmente que es esa misma comunidad en el ejercicio de su vida cotidiana a través del tiempo, en sus costumbres y en sus maneras de producir y reproducir sus condiciones de existencia, que fue posible la creación y perpetuación de dicho patrimonio.

Esta sensación es particularmente palpable en los pequeños museos donde el patrimonio de la comunidad que preservan, pareciera no tener nada en común con el pueblo actual ni con sus habitantes, a pesar de ser ellos los descendientes directos de esa cultura, de la cual son portadores.

Para los miembros de las comunidades, parte de su vida, de su pasado, de sus anhelos y logros están encerrados – o dicho en términos museológicos custodiados - en los museos. Esto genera un sentimiento ambivalente: por un lado reconocen el importante papel que

Los museos olvidan fácilmente que es esa misma comunidad, en el ejercicio de su vida cotidiana a través del tiempo, en sus costumbres y en sus maneras de producir y reproducir sus condiciones de existencia, que fue posible la creación y perpetuación de dicho patrimonio; esta sensación es particularmente palpable en los pequeños museos donde el patrimonio de la comunidad que preservan, pareciera no tener nada en común con el pueblo actual ni con sus habitantes, a pesar de ser ellos los descendientes directos de esa cultura, de la cual son portadores.

desempeñan, pero por otro existe una sensación de despojo, que les han enajenado junto con los objetos que exhiben parte de su pasado que todavía sobrevive en ellos guardando un lazo vital con el presente.

Creo que la siguiente reflexión logra transmitir la sensación que en en la comunidad, el museo produce:

“Si el museo gana, lo hace como el desierto crece,
avanza donde la vida retrocede,
y pirata de amables intenciones,
se apodera de los restos que aquella a dejado.” ⁽¹⁶⁾

En el fondo de sus acciones de conservación, investigaciones y exhibiciones, el rol fundamental del museo es el de custodio del patrimonio que preserva. Sin embargo, el museo tiende a ver su responsabilidad hacia la comunidad sólo como una rendición de cuentas. Como instituciones públicas o privadas sin fines de lucro aceptan que deben rendir cuentas, pero no hay consenso acerca de que otras obligaciones tienen hacia la comunidad.

Toman su trabajo en serio, hablan del respeto mutuo entre la comunidad y el museo, pero raramente lo consideran como una base para desarrollar proyectos conjuntos; simplemente los excluyen de su trabajo. A pesar de esto, le dan mucho énfasis a la participación comunitaria, ya que a través de ella justifican en parte su existencia.

Como si esto fuera poco, en verdad ni siquiera se tiene una definición común de qué es lo que constituye verdadera evidencia de participación comunitaria. La museología tradicional

16 Claire, Jaime: “Considerations sur l'état des beaux-arts”, Paris, Galimard, 1983.

y la Nueva Museología tienen concepciones muy diferentes sobre lo que ésta implica y sus alcances.

En los diversos modelos de la Nueva Museología ⁽¹⁷⁾, se presentan claramente dos variantes (lo que las diferencia es el énfasis y el modo a través del cual se establece esta relación):

- La primera, es tener a la comunidad como sujeto/objeto de estudio y como público privilegiado de las acciones del museo. Ejemplo de ello son: el museo vecinal o de barrio, museo local, museo escolar y el eco-museo (del medio ambiente).
- La segunda, es aquella que organiza el museo conjuntamente con la comunidad, teniendo la comunidad diversos grados de participación y compromiso. Ejemplo de ello son: el museo comunitario y el eco-museo (de desarrollo comunitario) y el economuseo.

En el museo tradicional actual, los intentos por establecer una participación comunitaria son erráticos y van desde tímidas acciones tendientes a estrechar lazos hasta la organización de actividades conjuntas de corto y mediano plazo. Veamos algunos ejemplos (tomados de museos latinoamericanos):

- El museo decide realizar una exhibición sobre un tema de interés de la comunidad, por supuesto elegido por el curador del museo (que en muchos casos resulta ser también el director). La exhibición se complementa con actividades relacionadas: charlas temáticas, presentación de video, material de difusión, entre otras. En general este tipo de iniciativa recibe una fría acogida por parte de la comunidad, la cual rara vez participa en las actividades relacionadas.

17 DeCarli, Georgina (2003)

- El museo decide adaptar temporalmente un espacio en sus instalaciones para invitar a los artesanos de la comunidad a exponer y vender sus productos todos los domingos. Para ello el museo despliega una campaña de difusión, pero la participación del público si bien es buena la compra de productos es poca; como consecuencia los artesanos dejan de asistir y la feria debe cerrarse.
- El museo realiza una investigación participativa en la comunidad (con el apoyo de estudiantes de colegio que entrevistan a adultos mayores, etc.), rescatando información sobre un importante hecho histórico, por medio de historia oral. El museo se lleva las entrevistas, fuentes documentales y las fotos, y los entrevistados reciben su agradecimiento en un acto oficial organizado para presentar los resultados de su investigación.
- El museo lleva a cabo actividades de extensión comunitaria: un programa de educación ambiental como la protección del desove de tortugas o brigadas de vigilancia de sitios arqueológicos, entre otros, los cuales implican un alto costo (en tiempo, energía y recursos) de los participantes.
- El museo organiza y ejecuta eventos sociales populares fuera del museo (bailes, concursos, presentaciones de cantantes populares, entre otros) que luego quedan en manos de los participantes, difuminándose el papel protagónico del museo.

Todas estas propuestas tienen en común que:

- son acciones aisladas, sin continuidad y de impacto relativo,
- la participación de los miembros de la comunidad es gratuita, pero ellos han invertido su tiempo, su esfuerzo, su dedicación y hasta recursos económicos,
- el museo, por su parte, ha hecho un gran esfuerzo y ha invertido recursos (de los pocos que tiene) sin que esto le genere un verdadero cambio en su relación con la comunidad.

En los ejemplos antes mencionados -que en gran parte son frustrantes u onerosos- tanto para el museo como para la comunidad, podemos observar que la relación tradicional del museo con la comunidad consiste en tenerla como público de sus actividades, aunque rara vez asistan o participen y también como fuente inagotable de recursos para la obtención de colecciones, información, mano de obra gratuita y aportes económicos.

Hasta ahora el museo actual tiene dos formas, ya clásicas, de involucrar a miembros de la comunidad para que estos tengan una participación activa en el museo: como personal voluntario o como miembro de una Asociación o Círculo de Amigos.

Si examinamos detenidamente, ambas formas de participación tienen el objetivo principal de generar beneficios para el museo. En el caso del voluntario este evita (o disminuye) el aumento de personal asalariado; y el miembro de la Asociación o Amigos cubre una gama de actividades, pero que en definitiva tienden a generar recursos para el museo.

Veamos algunos de los beneficios que un museo obtiene de un “Club de Amigos”: ⁽¹⁸⁾

- Enriquecimiento de los fondos museales (181 objetos “rescatados” por los miembros),
- Apoyan la investigación sobre el local histórico – sede del Museo,
- Contribuyen al rescate de tradiciones (proyecto Fiesta de la Tradición),
- Realizan y divulgan: jornadas, encuentros, charlas y conferencias,
- Apoyan el autofinanciamiento costeadando los “talentos artísticos” de sus actividades con sus propios fondos,

¹⁸ Tomado de “Los Clubes de Amigos de un Museo Provincial”, presentado en el I Seminario Taller Internacional de Animación Cultural en Museos, Cienfuegos, Cuba.

- Contribuyen con la identificación de piezas, así como con el inventario automatizado,
- Atraen a nuestra institución a sus propios familiares y personas allegadas.

Por su parte, el Voluntariado en el museo es una práctica museológica generada en los museos de países desarrollados; su adopción y adaptación a sociedades empobrecidas como las nuestras han dado pie a serios cuestionamientos.

A todo lo que hemos hecho referencia, podemos aceptarlo como intentos de buena fe del museo de integrar a la comunidad y del desarrollo de acciones tendientes a lograrlo. Pero, ¿cuál es el sentimiento que despiertan estas acciones del museo en la comunidad?; en otras palabras ¿cuál es su percepción del museo?

Veamos en la página siguiente, un contrapunteo de posibles ACCIONES del museo y la PERCEPCIÓN o sentimientos de la comunidad sobre estas acciones.

¿Es posible seguir hablando de participación comunitaria en el museo tradicional actual? Seriamente debemos reflexionar al respecto.

MÁS ALLÁ DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Comunidad y museo se nos presentan como partes irreconciliables de una misma realidad: esta situación no puede más que terminar por crear una polarización entre las instituciones oficialmente custodias del patrimonio y la sociedad civil, las comunidades tradicionalmente

Acción	Percepción
Exhibiciones y comunicación pensada para el visitante promedio (clase media, educado, urbano, profesional, conocedor y no muy crítico).	Un lenguaje y mensajes que no se entienden / Temor o vergüenza de participar /Confirmación del museo como un lugar elitista.
Recolección de objetos patrimoniales (adquisición por donación, compra o préstamo).	Hay un sentimiento de pérdida, y una sensación de que desconocen el valor de lo que venden o donan.
Recolección de información (“investigación participativa”).	Brindan información por la que no hay devolución, retribución, producto útil ni ganancia.
Protección de sitios patrimoniales (edificios históricos, áreas protegidas, zonas arqueológicas).	Restricción o prohibición en el uso cotidiano de espacios tradicionales.
Uso permanente de recursos de la comunidad: mano de obra voluntaria, donación de materiales, difusión de eventos, etc.	Reciben el agradecimiento y un discurso sobre la satisfacción de apoyar el trabajo del museo; pero no se pide su opinión a la hora de planear las actividades.

poseedoras del mismo, que tienen la responsabilidad en la preservación y perpetuación de este patrimonio, pero también el derecho a su usufructo.

Las comunidades demandan cada vez más a sus gobiernos locales su participación en las decisiones políticas que afectan su nivel y calidad de vida; entre ellas es frecuente el reclamo de tener acceso a la utilización de los bienes patrimoniales culturales y naturales para la generación de recursos propios y el desarrollo local.

Como todos sabemos, el patrimonio latinoamericano, tanto el natural como el cultural, tangible e intangible, se encuentra hoy seriamente amenazado; por tanto los museos deben llevar su práctica más allá de la institución, al ámbito de la protección del patrimonio integral. Pero su protección requiere de acciones por parte de diversas entidades, tanto nacionales e internacionales, como gubernamentales y no- gubernamentales y sobre todo requiere de acciones directas por parte de la comunidad tendientes a la preservación y re-creación de su patrimonio. ⁽¹⁹⁾

La ya omnipresente globalización en América Latina está provocando un proceso de uniformidad de los estilos de vida que amenazan la supervivencia de nuestra diversidad cultural y por otro, una reacción que lleva a procesos de reafirmación de las identidades y valoración de lo propio, no exentos de cierto etnocentrismo.

19 Sobre este tema Ramón Gutiérrez reflexiona : “Nuestra tarea no es meramente resguardar la herencia que hemos recibido, es sobre todo perfeccionarla, hacerla crecer pues la identidad no es una manifestación congelada sino que se construye permanentemente. Debemos además afianzarnos en los valores que expresa el patrimonio intangible, que constituye la trama de nuestra propia cultura manifestada en usos y costumbres. Aún hoy en tiempos del más crudo individualismo, de un materialismo deshumanizante, podemos aprender en nuestras comunidades latinoamericanas los testimonios de la solidaridad, de la lealtad, del sentido del bien común, de la responsabilidad frente a los bienes públicos, del respeto y de la amistad. Estos son los lazos del sentido de pertenencia de un grupo social que tiene claro valores, derechos y responsabilidades.” En: Gutiérrez, Ramón: “Patrimonio Intangible”, Artículo en línea, CEDODAL (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana), 1996. Sitio Web: www.loligrama.com/

Las instituciones museológicas no pueden ni deben ser ajenas a este proceso. El rol que deben desempeñar en estos momentos es crucial; y este debe concentrarse en reunir, poner en valor y dar acceso a su comunidad a la memoria cultural y recursos patrimoniales que les son propios, y hacer partícipe a la comunidad nacional e internacional de este conocimiento fomentando de esta manera la comprensión y respeto a la diversidad cultural. ⁽²⁰⁾

Esta es una necesidad compartida por colegas de toda América Latina. Pero, ¿cómo lograrlo?

Soy de las personas que creen que los museos son instituciones valiosas para coadyuvar en este proceso e interesadas en asumir este compromiso. Sin embargo, considero que para lograrlo se debe hacer realidad una condición imprescindible: aceptar compartir con su comunidad la responsabilidad en la preservación, investigación y comunicación de su patrimonio ya que son las comunidades las creadoras y/o herederas de dicho patrimonio, y no el museo.

Esta “responsabilidad compartida” no debe quedar sólo en una declaración de principios, es imprescindible que se convierta en:

- Una actitud consciente y comprometida del Museo / Parque de compartir en vez de asumir, la responsabilidad en la preservación del patrimonio.
- Un acuerdo entre las instituciones “oficialmente” custodias del patrimonio y las comunidades “tradicionalmente” poseedoras del mismo.
- Un medio a través del cual la comunidad pueda apropiarse y beneficiarse de los recursos provenientes de su patrimonio cultural y natural.

20 ILAM: Instituto Latinoamericano de Museos – Justificación. En su Sitio Web: www.ilam.org

Es en la experiencia pasada y en la memoria cultural e histórica de la comunidad, donde los museos deben establecer un puente de comunicación entre su objetivo de preservar los bienes patrimoniales y una verdadera participación comunitaria. En la medida en que se dé, cada vez más, una participación comprometida de los miembros de la comunidad, los museos podrán adquirir un peso particular dentro de la trama social del desarrollo.

Si bien los museos y parques en América Latina han sido prioritariamente hasta el momento los responsables directos del rescate de los bienes patrimoniales en peligro, también es cierto que ésta ha sido una tarea solitaria. Sin embargo estas instituciones, han ido asumiendo actitudes mas abiertas en un intento de acercarse a sus comunidades para hacerlas partícipes de un proceso de concientización sobre su incidencia directa en la salvaguardia de su patrimonio cultural y natural.

Considero que, es en la experiencia pasada y en la memoria cultural e histórica de la comunidad donde los museos deben establecer un puente de comunicación entre su objetivo de preservar los bienes patrimoniales y una verdadera participación comunitaria.

En la medida en que se dé cada vez más una participación comprometida de los miembros de la comunidad, los museos podrán adquirir un peso particular dentro de la trama social del desarrollo.

Si el museo acepta que las comunidades, como creadoras y/o herederas de su patrimonio, deben ser copartícipes en las actividades tendientes a su preservación; y si a esto suma el reconocimiento de que miembros de la comunidad –por ejemplo, los cultores populares ⁽²¹⁾ - poseen la experiencia y capacidad para hacerlo, entonces puede dar un paso más allá.

Este consiste en que el museo desempeñe un rol importante en el desarrollo local, teniendo una incidencia positiva en la vida cotidiana de su comunidad, aportando beneficios concretos y posibilidades nuevas y creativas a través del establecimiento de un método de trabajo que denominamos la preservación activa del patrimonio, la cual entendemos como:

21 Definimos cultor popular como “aquella persona, reconocida como miembro de la comunidad, que posee y maneja ciertos conocimientos empíricos tradicionales, plasmándolos y / o transmitiéndolos a través de una práctica creadora concreta”. Georgina DeCarli, 1985.

La planificación y ejecución de actividades y medidas tendientes a proteger, mantener y acrecentar el patrimonio cultural y natural; llevada a cabo por sectores o miembros de la comunidad y el asesoramiento y apoyo de especialistas, con el propósito de ejercer un usufructo responsable sobre dicho patrimonio para su propio beneficio y disfrute y el de futuras generaciones.

La preservación activa se implementa a través de diversas estrategias de trabajo las cuales permiten que el museo pueda apoyar y facilitar que las comunidades generen su propio desarrollo utilizando formas sostenibles de uso del patrimonio, posibilitando a su vez su protección y preservación.

Estrategias de trabajo con la Comunidad:

- a. Realizar un proceso de investigación permanente con la comunidad con el fin de conocer: el patrimonio cultural y natural del territorio; las necesidades e intereses de la comunidad; las prácticas culturales de la comunidad (costumbres, actitudes, creencias y valores) y los creadores “cultores populares” que poseen los conocimientos tradicionales de su comunidad.
- b. Educar y motivar a la comunidad, por medio del diálogo y el análisis de experiencias, para que asuman su directa responsabilidad en la preservación y salvaguarda de su patrimonio como requisito previo a su usufructo responsable.
- c. Compartir con la comunidad los conocimientos de la metodología museológica (técnicas de conservación, de investigación, de diseño de exhibiciones, de estudio de público, entre otros) posibilitando la utilización de éstos en su cotidianidad y en la generación de proyectos exitosos.

- d. Promover y estimular en la comunidad la creación de bienes culturales y la reproducción de recursos naturales con el propósito de preservar, aumentar y enriquecer dicho patrimonio.
- e. Apoyar el desarrollo de actividades y proyectos de reactivación productiva que tengan como base el usufructo responsable del patrimonio cultural y/o natural.

Estas estrategias permiten visualizar claramente el papel que deben asumir las instituciones museológicas. Y este consiste en la recuperación, legitimación y reactivación de valores y prácticas culturales y ambientales “amigables” del pasado y presente para que incidan positivamente en las actividades productivas, la convivencia humana y en una sostenible preservación del patrimonio integral.

En esta redimensión de la función social del museo, la comunidad se convierte en su socia y aliada; y el museo tradicional actual, en un museo sostenible, que realiza actividades de investigación, preservación, comunicación y reactivación del patrimonio a través de una moderna gestión museológica adecuada a los requerimientos de su entorno; y que con el fin de generar un desarrollo local sostenible y beneficios para el museo, lleva a cabo conjuntamente con miembros de las comunidades, proyectos y actividades de preservación activa ejerciendo un usufructo responsable de los recursos patrimoniales.